

la batalla, y la primera capital que constituyó el Consejo de Protección Escolar, que ha realizado una meritoria labor, bajo la presidencia del Patriarca de las Indias y Obispo de la Diócesis. En el pasado año se creó el de Barcelona, y en el actual se ha constituido el de Guadalajara. Paralelamente —aunque todavía a un ritmo más lento del necesario— se ha reflejado en el Presupuesto este desarrollo patronal, y así, de los 2.200.000 pesetas que existían en el anterior ejercicio se ha saltado a los 3.300.000 pesetas del actual. De ellos, Madrid tiene nominalmente asignado la primitiva cantidad citada, dada su importancia, y Barcelona un millón. El resto se destina a subvenciones de las capitales donde se considere urgente su establecimiento. Naturalmente, a las Corporaciones Municipales respectivas, y en general a todas las llamadas fuerzas vivas, compete también el colaborar con el Estado en esta función social. En la adjudicación de subvenciones en concepto de colonias, comedores, roperos o mobiliario, las escuelas de suburbios tienen consideración especial, y a ellas se les dedican mayores cantidades.

Igualmente, en el vasto y trascendente campo de la lucha contra el analfabetismo, el Estado ha doblado el crédito que a este fin específico concede, y de los dos millones de pesetas pasa a los cuatro, cifra todavía, sin embargo, exigua para lo que un ambicioso plan exige, a fin de acabar cuanto antes con esta plaga o reducirla a límites mínimos. Determinadas zonas españolas, por su mala comunicación y su pobreza, carecen de los medios educadores indispensables, y es preciso ha-

cer entre todos el esfuerzo —que es, en primer lugar, de medios económicos, y luego de vocaciones personales— para resolver su trágica situación. La creación de mil escuelas volantes, diez de cada sexo, por provincia, ordenada por el Decreto de 21 de diciembre de 1951, cuyos gastos y ordenación corresponde a la Junta Nacional contra el Analfabetismo —aunque, como es natural, por tratarse de maestros nacionales, el sueldo lo abona el propio Estado—, aliviará el problema.

Hay que ir también a llevar a la práctica las mejoras económicas que la Ley concedió al personal del Magisterio, entre las que destaca el establecimiento de los quinquenios de 1.000 pesetas. La carga para el Estado es importante, porque puede llegar del mínimo de 50 millones al máximo de 200, y en realidad esta última es la cifra precisa si se aplica el concepto de antigüedad laboral, y la fecha de cómputo que se adopta es la de entrada en el Escalafón, por años de servicio activo. El proyecto está actualmente en examen. E igualmente, las retribuciones del personal especializado, que el art. 94 de la Ley concede por la preparación exigida y por el trabajo extraordinario —parvulistas, maternas—, ha de abordarse en un próximo presupuesto. Si en el actual, como hemos trazado a grandes rasgos, se ha conseguido un notable avance, todavía se está, realmente, en el comienzo de la realización de lo que ha querido conseguir la Ley de Enseñanza Primaria.

JUAN PEÑAFIEL ALCÁZAR

LA EXPERIENCIA DE «AULA DE CULTURA»

La necesidad de que la Universidad sea un Centro creador de cultura es algo que está en la mente de todos aquellos que se han preocupado de una manera profunda de plantear los problemas universitarios. Todos están acuerdo en que la misión principal de la Universidad es la formación integral de la persona humana, mediante la educación de la mente, para hacerla todo lo más apta posible en la aprehensión de la verdad.

No es el fin exclusivo de toda auténtica Universidad, pero sí el esencial, el cultivar el conocimiento por el conocimiento mismo. Es decir, la búsqueda de la verdad como bien en sí mismo, no como medio. Cuando se tiende a un fin concreto, éste deja de ser universal, formativo, y por ello la Universidad debe tender al “conocimiento”, no a los conocimientos.

Esto no quiere decir que en la Universidad que cumpla satisfactoriamente su misión esencial no se forman profesionales. Y han de formarse los profesionales, no a pesar de esta misión esencial, sino gracias a la misma. El hombre que no es más que especialista camina hacia la esclavitud

técnica y la “barbarie” profesional, queda mutilado en su humanidad. Lo profesional no absorbe jamás enteramente a la persona; no se es profesional (médico, químico, abogado ni economista) las veinticuatro horas del día, y, sin embargo, jamás se deja un solo minuto de ser hombre. Hay que procurar llenar de sustancia nuestras cualidades humanas. La cultura del intelecto es ya un bien en sí. Recordamos las palabras de Unamuno en una apertura de curso: “Si alguna vez la pereza mental os dijere no quieras saber de eso, teorías y nada más que teorías, que no han de servirte para la práctica, sabed que de obedecerla no sería la práctica más que rutina, pereza en acción”.

Así, pues, la necesidad de evitar la especialización unilateral, y dar una formación universal a los universitarios, se ha convertido en preocupación de aquellos que desde los puestos de mandos del Sindicato Español Universitario reflejan y recogen esta inquietud. El fin esencial de la Universidad es la educación de la mente mediante la búsqueda y transmisión de la verdad, que no está

reñida, sino íntimamente enlazada, con la enseñanza profesional utilitaria.

Aparece "Aula de Cultura" espontáneamente en el seno del mismo cuerpo escolar, por la necesidad "universitaria" de formar hombres capaces de dar alguna razón de la propia existencia en el seno del universo.

Si las Facultades, empleadas en la formación intelectual y técnica que imponen sus respectivas materias, sólo pueden otorgar al alumno la porción de respuestas que a cada una de ellas les pertenece, es muy satisfactorio que haya nacido "Aula de Cultura" para dar la respuesta a aquellos que sientan la íntima apetencia de la básica orientación intelectual. Y mucho más satisfactorio que "Aula de Cultura" deba su nacimiento a la iniciativa espontánea de los propios estudiantes, y su realización al S. E. U.

La primera iniciativa, en el curso 1950-51, se debió a un pequeño grupo de mujeres universitarias, que habían recogido y hecho suyas, en los Cursos de Formación de Mandos de Facultades del S. E. U., las orientaciones de quien incansablemente nos ha inculcado la preocupación por el espíritu formativo de la Universidad: el camarada Carlos Alonso del Real. El nos hizo estudiar, discutir y querer que la Universidad vuelva a ser la creadora de espíritus rectores en todos los órdenes —no sólo en el político—, haciéndonos luchar porque estas cosas caben dentro del estudiante de hoy. A Carlos Alonso del Real debe, pues, la Universidad de Madrid el reconocimiento de gratitud de que "Aula de Cultura" pueda funcionar con la ambición enorme de ser un centro creador de cultura, en donde se trata de dar una "imagen del mundo" según el estado actual de la Ciencia, y no simplemente cuatro nociones elementales.

Se inició el curso por vez primera durante el curso académico 1950-51, comprendiendo los temas que dieron respuesta a las siguientes preguntas:

¿Qué sabe el hombre actual de la naturaleza? FÍSICA.

¿Qué sabe el hombre actual de la vida? BIOLOGÍA.

¿Qué sabe el hombre actual de sí mismo? ANTROPOLOGÍA.

¿Qué sabe el hombre actual sobre el sér en general y sobre el saber mismo? FILOSOFÍA.

¿Qué sabe el hombre actual sobre el sér y el saber supremos? TEOLOGÍA.

De esto que unos hombres habían proyectado, y que unas mujeres y unos hombres habían discutido, la Sección Femenina del S. E. U. se propuso hacer una realidad. Se reunió a unos cuantos posibles docentes, se hicieron unos programas, se tuvo de local el Hogar Femenino Universitario, se convocó gente, vino alguna, y se hizo un cursillo. El cursillo fué un fracaso. El fracaso estuvo en los pocos que se matricularon. De 15.000 a 20.000 alumnos que reúnen los Centros de Enseñanza Superior de Madrid se matricularon (incluyendo algunas personas ya graduadas)

unos 40. De los 40 matriculados, la cosa más grave aún, raro era la clase en que había más de 20.

Por otra parte, eran poquísimos —y siempre los mismos— los alumnos que preguntaban, discutían, objetaban. Y cuando al final se repartieron unas hojas en las que se preguntaba si se creía necesario o no repetir la experiencia, qué modificaciones habría que hacer, etc., etc., sólo dos devolvieron las hojas llenas. Es difícil fracasar más.

Quedaba, pues, brutalmente palpable la atonía universitaria.

De esto se extrajo una enseñanza: intentar hacerlo, al curso siguiente, mejor. Más propaganda, mejor hecha, nombres prestigiosos, programas más extensos y detallados, más cuidado en el horario, y la ambición de que el local fuese la Universidad.

Este curso académico 1951-52, sirviéndonos de las pasadas experiencias, se puso en conocimiento del nuevo rector de la Universidad, Pedro Laín Entralgo, el propósito de continuar con un mayor esfuerzo "Aula de Cultura". Desde el principio se nos ofreció la más completa colaboración por parte del rectorado, colaboración que se plasmó en un "Aula de Cultura" dentro de la Universidad, con un cuadro de profesores rigurosamente elegidos y seleccionados por el rector y el grupo organizador, con la garantía total de su eficiencia docente, a la cabeza de los cuales hizo la apertura del curso el propio rector.

Se hicieron los programas, se lanzó la propaganda con ellos por delante, se puso en conocimiento de los decanos de todas las Facultades, de los directores de todos los Colegios Mayores y Centros de Enseñanza Superior; se hizo llegar, por medio de la radio, la prensa y la notificación oral de los delegados de curso, a todos los estudiantes de Madrid. Tuvimos para "Aula de Cultura" una mayor ayuda económica y una total atención por parte de los mandos jerárquicos del Sindicato. Y empezó de nuevo a funcionar "Aula de Cultura" en el segundo trimestre del curso, con un total de 185 matriculados.

La experiencia se ha repetido. ¿Podemos decir que haya sido también un fracaso? No. Pero ¿podemos decir que haya sido un éxito? Tampoco.

En el curso 1950-51 la iniciativa fué hecha realidad de un modo privado, tarde, y casi sin propaganda. Se matriculó poca gente, acudió mucha menos y pareció pasar inadvertida.

Este año el rector en persona se tomó interés por "Aula de Cultura", fué nuestro escudero en la empresa. Se hizo propaganda. Se empezó en el mejor momento. Las materias fueron las mismas, salvo la supresión de la Teología por iniciativa del rector, que había iniciado otro curso de esta materia, exclusivamente, coincidiendo en fechas con "Aula de Cultura". Hubo hasta crítica bien y malintencionada. El público no sólo ha sido más numeroso, sino más variado: militares, sacerdotes, graduados en Facultades y Escuelas Especiales, e incluso algún catedrático y varios extranjeros. Varios alumnos han mostrado entusiasmo y han hecho preguntas. La presencia del rector, que habló en la apertura y clausura, y de incluso algunas autoridades, el eco de la Prensa, etc., han dado mayor importancia al curso.

Pero a pesar de todo no ha sido un éxito:

Porque de 15.000 ó más alumnos, graduados, etcétera, el que se matriculen 185 es poco.

Porque la asistencia media ha sido de unos 40 a 50.

Porque el interés ha sido mayor entre el profesorado y personas no universitarias que entre la masa de alumnos.

Porque no ha sido bien entendido el sentido mismo del curso, y la mayoría iban a escuchar aquello a que ya estaban acostumbrados a estudiar.

Y sobre esto insistimos en recordar lo que de la Cultura escribe Pedro Laín Entralgo: "Cultura es el sistema de las ideas (físicas, biológicas,

históricas, sociológicas, filosóficas, etc.) desde las cuales debe vivir el universitario en cuanto a hombre de su tiempo y de su lugar".

Pensemos que si de los defectos que hemos enumerado sobre el no éxito de "Aula de Cultura" hay varios que responden al clima general de la Universidad, estos defectos son corregibles. El "clima" es precisamente aquello *contra* lo cual se ha organizado "Aula de Cultura".

Ahora sólo queda preparar, con el cuadro de profesores y el rector de la Universidad, los más perfectos planes de ataque para la tercera tentativa.

MARÍA TERESA DE LA PUENTE

LA XV CONFERENCIA INTERNACIONAL DE INSTRUCCION PUBLICA

Durante los días 7 a 16 de julio ha tenido lugar en Ginebra, bajo la dirección conjunta de la U. N. E. S. C. O. y de la Oficina Internacional de Educación (B. I. E.), la XV Conferencia Internacional de Instrucción Pública. Vino esta Conferencia a proseguir una práctica iniciada por el B. I. E. en el año 1934, y reiterada luego sin interrupción, salvo la inevitable de los años de guerra. Estas Conferencias tienen un doble fin: por una parte, cada uno de los países representados da noticia en ellas de los principales acontecimientos ocurridos en las respectivas organizaciones docentes durante el curso inmediatamente anterior; por otra parte, se plantean temas de importancia general en el campo educativo, y en torno a ellos se dibujan las más diversas opiniones y posturas, con vistas a deducir conclusiones y acuerdos finales, que puedan servir de orientación a las autoridades escolares de cada país. La lista de las publicaciones del B. I. E., celosamente atendidas desde hace muchos años por nuestro compatriota Pedro Rosselló, indican la continuidad y la eficacia con que ambos fines se han ido cumpliendo. La educación física, la enseñanza de Ciencias Naturales, la enseñanza de la lectura, la escolaridad obligatoria, el acceso de la mujer a la educación, son algunos de los muchos temas planteados.

Recientemente la colaboración de la U. N. E. S. C. O., con su radio universal y sus posibilidades de encarnar los acuerdos en realizaciones efectivas, ha impreso a las tradicionales tareas del Bureau un ritmo más acusado (1). Actualmente ambos organismos, U. N. E. S. C. O. y Bureau,

convocan las Conferencias de Instrucción Pública, y se encargan de la edición del *Annuaire International de l'Education et de l'Enseignement* y las publicaciones restantes.

España, adscrita ya de hecho a la U. N. E. S. C. O., aunque todavía no haya iniciado sus tareas de colaboración dentro de este organismo, concurrió a la Conferencia Internacional de Instrucción Pública del pasado año, con una Delegación presidida por el entonces Director general de Enseñanza Primaria don Romualdo de Toledo; y ha concurrido también a la de este año, con una más numerosa Delegación, a cuya cabeza figuraba el Subsecretario de Educación Nacional, don Segismundo Royo Villanova; formando también parte de ella el Director general de Enseñanza Primaria, don Eduardo Canto Rancaño.

TEMAS DE LA CONFERENCIA

Tres eran los temas del orden del día propuestos por el Bureau y la U. N. E. S. C. O.: el acceso de las mujeres a la educación, la enseñanza de las Ciencias Naturales en las Escuelas secundarias y la comunicación y cambio de informaciones entre los diversos Ministerios de Instrucción Pública representados. Holgado es señalar la importancia de estos tres temas. El primero, especialmente, dió origen a un debate muy interesante.

La Conferencia se inauguró, en el antiguo Palais Wilson, que era sede de la Sociedad de Naciones, con dos discursos: uno, de Jaime Torres Bodet, Director general de la U. N. E. S. C. O., y otro del Director del Bureau, el prestigioso pedagogo Jean Piaget.

(1) La Unesco y el Bureau han firmado un acuerdo de colaboración en 28 de febrero próximo pasado.